

# NUESTRO TIEMPO

## ANATOLE FRANCE

A los cien años de haber nacido Jacques Anatole François Thibault, conocido con el nombre de Anatole France, es todavía un gran escritor en las historias de la literatura, pero nadie lee ya sus libros. Fueron muriendo al nacer, aunque el mundo entero los compraba y celebraba, porque si bien los escribió en una prosa suntuosa y perfecta como un verso de Racine, no puso, en las páginas de ninguno, el sustento de una auténtica realidad humana.

Comenzó escribiendo los versos de *Les Poèmes dorés* y *Les Noces corinthiennes*, mas cuando la fama llegó a su nombre con *Le crime de Sylvestre Bonnard*, quedó olvidado como poeta de frases bien construidas, rimas elegantes, sintaxis digna del arte más exquisito que haya producido la escuela del Parnaso. Tuvo a su cargo, después, la crítica de *Le Temps*, el diario más grave y sesudo de Francia, y a pesar de su habilidad de escribir de todo, sin decir nada de nada, que encanta aún, desde 1892, cuando uno la relea en *La Vie Littéraire*, por el encaje que las palabras tejen para adornar la escasez de las ideas, ni uno de sus artículos nos recuerda la obra que trató, porque todos versan sobre el arte de hablar de sí mismo "a propósito de Goethe y de Shakespeare", de un modo fino, delicado y sagaz. La vasta fama que hasta hoy lo acompaña, le llegó con el auxilio del "salon" de Madame de Caillavet y su complaciente esposo. En sus mullidos sillones escribió desde *Le Lys Rouge* hasta las crónicas de los episodios creados por su imaginación de corto vuelo y su sensibilidad de superficie, para solaz de la gente harta de pensar, de soñar o de vivir.

Un abate Coignard y un Monsieur Berget son fidelísimos dibujos retóricos del alma de Anatole France, que siempre contempló la vida del hombre no a través de Epicuro, como creía, sino de las visiones estimativas de un cerebro pesimista y helado. Ni siquiera en sus primeros libros hubo pasión, entusiasmo o emoción. Nunca creyó en el progreso, idea cara a su época, ni en la ciencia, ni tuvo ideales sociales o políticos, salvo en el caso de Dreyfus, en que lo movió, quizá, su notorio anticlericalismo. Jamás admiró nada ni a nadie. Como Coignard, su primer espejo literario, Anatole France "desprecia tiernamente a los Hombres". Nunca nadie pudo hallar en sus ideas anárquicas y ambulantes una ética ni una estética, aunque fuesen de tipo revolucionario como las escuelas de su tiempo. Para todo ello le faltó tener un alma, un alma de hombre, un alma capaz de arder de amor por algo.



Deus, in nomine tuo, salvum me fac

La liturgia de la dominica novena después de Pentecostés (30 de julio) insiste en los terribles castigos que están reservados para los que hubieren renegado de Cristo. Por esto en el Evangelio, el Señor anuncia los castigos que vendrán sobre la ciudad santa y se hace de un látigo para arrojar del Templo a los que en él traficaban. (Lc. XIX, 41-47).

Un buen día, porque sí, como respondiendo a una necesidad de su naturaleza, enemiga de toda idea de valor moral, incluye a Francia, con su larga historia gloriosa, en héroes y en santos, en la fábula desahorada y atroz de *L'Île des Pingouins*; y otro buen día, porque sí también, para que ni siquiera lo divino tenga la trascendencia de purificar la idea de Hombre, construye, a fuerza de epi-

sodios descabellados, en el escenario de una alcoba, *La Révolte des Anges*, equivalente, en su obra de artista de la palabra, a una especie de rebelión contra sí mismo, pues rebaja la técnica de su estilo al humillante menester de una bufonería, inferior en todo, hasta en eso, a *La Rotisserie de la Reine Pédauque*.

Su obra ha muerto porque Anatole France fué indigno de su perfección verbal de prodigioso artista y jugador de la palabra, no de las ideas.

La gracia de su estilo, la exquisitez de su sintaxis, la esbeltez de su forma, la precisión de su palabra, la música de los períodos, son el ejemplo más cabal de que la prosa más hermosa no basta para dar vida a un libro cuando no surge de un alma como decoración natural de un noble propósito de arte. Hoy a la luz de los veinte años que pasaron desde su muerte, ni siquiera tiene el esplendor de otras obras que viven por la sola virtud de su belleza, tras la cual hubo un hombre que creía en ella, en el arte, en el placer de sacrificar los días para dar a los demás el consuelo de un ritmo, de una idea, de un sentimiento. En los libros de Anatole France sólo queda hoy, como venganza del destino, la mueca burlona de un gozador de la vida, que no cree en sí mismo ni en nada. El estilo ya no encubre la antigua apariencia resplandeciente de su mofa contra todo lo que no fuese su asombroso egotismo y su avidez de goces plebeyos, que lo acompañarán hasta en la hora de su casamiento senil.

Para escribir esta minúscula nota releí los cuentos en que más brilla su arte de la forma y las novelas que más admiré en mi mocedad. Acabo de hacerlo con un esfuerzo demasiado grande, a pesar de que volví a hallar en su prosa la misma exquisitez y la misma perfección verbal de estilo que presta a todo párrafo un mágico velo de ilusión espiritual. Desgraciadamente es ilusión engañosa, y nada más. No decoró con ella un solo adarme de vida. En la única novela de análisis que escribió, *Le Lys Rouge*, no fué capaz de hacernos conocer la intimidad de Teresa Martin-Bellême ni los sentimientos de Dechartre y Le Ménil. Si no fuese por el marco de Florencia, nada, que no sea triste y vano, queda en el espíritu del lector al doblar la última página.

Es la venganza que se toma siempre la verdad eterna del arte con los artistas que olvidaron los supremos atributos del hombre cuando se consagraron a la larga tarea de burlarse de todo en la maravilla incomparable de una inútil prosa de antología.

JUAN P. RAMOS.

## SUMARIO

NUESTRO TIEMPO: *Palabras de cordura*. — SANTIAGO DE ESTRADA: *Los Macabeos*. — JUAN R. SEPICH: *Autonomía universitaria*. — MÁXIMO ETCHECOPAR: *Un libro nuestro*. — FRANCISCO L. BERNÁRDEZ: *Sonetos*. — RICARDO E.

MOLINARI: *Oda a los viejos y grandes ríos*. — ROBERTO LEDESMA: *Soneto*. — GUSTAVE THIBON: *Aforismos*. — JOSÉ A. BALSEIRO: *Una*

*iniciativa trascendente*. — VIDA INTELLECTUAL. — ECONOMÍA. — BALLESTER PEÑA: *Deus, in nomine tuo, salvum me fac, y dibujo de los Macabeos*. — FRANCISCO FORTIÉRES: *Dibujos*. — BALLESTER PEÑA (R.): *Dibajo*.



# AUTONOMIA UNIVERSITARIA

El problema político —en su noble sentido— alcanza a la Universidad en un principio de regimiento celosamente vindicado pero, a mi entender, equivocadamente formulado y sustentado.

El principio de la autonomía universitaria depende en su ordenamiento, del principio de finalidad que rige a la Universidad.

La autonomía no puede ser una autonomía de fines con relación a la ciudad o convivencia política.

El carácter especializado que reviste la tarea del universitario exige que se tenga en cuenta su función profesional.

En lo docente y científico no puede ordenar sino el maestro y el sabio investigador.

Pero semejante independencia para no recabar criterio de la autoridad política con relación a la tarea científica, afecta a los medios con los cuales la Universidad alcanza su fin, y no al fin para el cual la autoridad política crea la Universidad.

Hay dos órdenes de fines que atañen a la Universidad. Uno, tangente a la razón misma de la convivencia social, y es la procuración del bien común de la ciudad, mediante la formación intelectual científico-profesional de los hombres dirigentes.

Otro fin, circunscripto al ámbito de la tarea universitaria, consiste en hacer de la Universidad el recinto o pequeña ciudad de los vocacionales de la enseñanza, la investigación o la vida intelectual en general.

Así señalados los límites dentro de los cuales se puede hablar de autonomía universitaria, se desprenden con facilidad dos conclusiones.

La primera señala la necesidad absoluta de *coordinar por subordinación*, ambos fines para no destruir de raíz la posibilidad del orden. El orden de la confluencia hacia el fin, según una subordinación o sucesión de anterioridad o posterioridad.

La segunda conclusión, de importancia no menos respetable, indica que la estructuración de la Universidad, no es pura y exclusivamente un medio, sino también un fin; subordinado y secundario, pero fin. Y lo es, porque la vida universitaria es *una manera del bien común* para aquellos que la profesan, sin dejar de ser instrumento formativo de los dirigentes de la convivencia civil.

La autonomía universitaria se halla situada entre estos dos fines.

Dijimos que fué siempre celosamente vindicada y erróneamente sustentada.

Pretender una autonomía con respecto al fin político general, que es el bien común concretado en los derechos y vocación de la Argentina, sería deshacer el carácter de argentina que debe honrar a nuestra Universidad.

No se puede pensar en construir una entidad nacional que se desentienda de los fines esenciales de la Nación.

La Universidad nacional que forma los dirigentes de la Argentina no puede tener autonomía para señalarse otros fines que aquellos indestructibles por los cuales y para los cuales vive la Argentina, en su convivencia política interior y exterior en la comunidad de las naciones.

Vivir de espaldas a la Argentina es pretender la autonomía universitaria con relación al fin primordial.

Esta subordinación está llena de lecciones preciosas y origina principios de regimiento indispensables para la vida universitaria. A guisa de ejemplo; ¿cómo ampararse en la autonomía universitaria para adoctrinar a los estudiantes en la historia, en el derecho, en la ética, en las concepciones biológicas, etc., según una orientación que niegue el valor de la historia nacional argentina y sus orientaciones; que pervierta la noción jurídica sobre la cual se apoya la dignidad nacional argentina en lo exterior de su vida como nación; que corrompa los principios morales que le dieron origen; etc., etc.?

Este ejemplo señala cómo, ante la esencia de la Argentina, la Universidad no puede —sería criminal hacerlo— invocar autonomía para exigir libertad de enseñar y preparar para la anulación de la sustancia argentina y de la Argentina misma.

Y esta ha sido la autonomía celosamente vindicada y practicada por muchos universitarios; y también paciente o inconscientemente tolerada por todos o casi todos.

En cambio, la autonomía para crear una modalidad especial de bien común que es la Universidad en cuanto hogar del vocacional, como forma de vida civil, como condición social de hombres que así quieren vivir en la convivencia nacional, esa autonomía ni ha sido reclamada ni custodiada; antes al contrario, se han tolerado toda clase de violencias y desmedros, con perjuicio aún para el cumplimiento de la específica función formativa de los dirigentes.

Dentro de la vida nacional, el universitario forma un estamento cuya función es de servicio al supremo fin de la nación misma, en lo intelectual y educativo.

La condición de universitario lo especifica suficientemente como para que tenga dentro de la vida civil, su autonomía de régimen así como tiene función autónoma o diferenciada.

La autonomía de su condición civil, afecta tanto al régimen de retribución económica como al régimen de promoción e ingreso a la Universidad.

Ambas cosas —ingreso y retribución— son de carácter especial. La tarea universitaria es esencialmente técnica y su ordenamiento debe ser hecho por la Universidad y de acuerdo a la estructura de la Universidad.

Pero semejante libertad de movimientos para lo económico, para el régimen de promoción en la docencia, para la estructura misma de la Universidad como institución especificada en sus funciones, constituye una autonomía fundamental en el manejo de los medios para el fin esencial.

La Universidad necesita autonomía económica, con su patrimonio propio, para actuar regulando los fondos de acuerdo a las necesidades impuestas por la urgencia de obtener un determinado fin.

El caso inverso es el que oprime a la Universidad: las necesidades universitarias deben someterse a las prescripciones del presupuesto fijado sin tener en cuenta la diferencia que media entre un estamento civil y otro, v. g. un burócrata y un universitario.

La retribución del docente también está sujeta a un concepto estático cuyos resultados son perjudiciales al bienestar de la docencia superior.

El régimen de promoción a la cátedra, tampoco favorece el desenvolvimiento de una pléyade de vocacionales.

La conciencia del rigor, honestidad y trabajo universitario no puede crecer con esta falta de autonomía en los medios. Esta sujeción ilegítima, libre de la sujeción al fin esencial de la nación. Por eso la Universidad ha podido olvidar la raíz de la Argentina para servir a excrecencias extrañas.

Es menester que vuelva una conciente y creciente sujeción al fin supremo de la Argentina, y una creciente liberación de trabas o autonomía en los medios, para realizar la función que la nación pide a la Universidad.

JUAN R. SEPICH.

## UN LIBRO NUESTRO

Hay que advertir en el feminismo una gran farsa idiota. Idiota y funesta. Díganlo si no, sus víctimas; y dígalo también, con más fuerza aún, el hecho de que, por ese infimo resquicio, en apariencia ingenuo, que el humanitarismo protestante abriera en la historia, se haya escabullido, hasta desaparecer completamente, una de las mejores invenciones del hombre: la Feminidad. Y a través de su pérdida, el sentido clásico del amor, también amenaza volatilizarse.

El referirse hoy a este asunto trae aparejado, por lo tanto, no sabe uno qué melancólicos presagios.

Carlos Bertacchini ha reunido en un reciente libro, "El Artista Cristiano y la Mujer", unos sagaces ensayos sobre el problema del amor, tal como se le ha entendido —o sentido— en el occidente cristiano, y en cuya entrelínea, (en la del libro), cree uno escuchar el latido viril de un corazón profundo, frente a los peligros que hoy acechan al más íntimo de los bienes creados.

Como se trata de razonar sobre un tema difícil y escurridizo, quisiéramos al hacer esta breve nota, que el libro de Bertacchini motiva, marchar con cautela y, si es posible, no alejarnos demasiado de lo que sobre el amor han visto, o han dejado entrever, algunos grandes espíritus de nuestra época. Abundaré, acaso, en citas ilustres, como cumple, además, a parejo tema sentimental.

El que por causa de las mujeres, los hombres se la hayan pasado "rompiendo el aire con suspiros", es asunto que de ningún modo tiene explicación simplista. Como agudamente lo intuye Bertacchini, no es ajeno el sen-





# AFORISMOS

LA IGLESIA, ESPOSA DEL CRISTO

¡La locura de esta desequilibrada alianza sólo concuerda con la locura de un Dios!

PROBLEMA DEL ESTILO

Música, cadencia... pero sobriamente. Los "estilos bellos" calcados sobre la undulación armoniosa de un paisaje de colinas son demasiado numerosos, encuentran en nosotros las fuentes del ritmo más no despiertan los manaderos de la vida. Aquellas sabias flexiones, esas caídas sobre un lecho de rosas—toda esa magia y esa caricia del "estilo bello"—es incapaz de traspasar. Es imagen del gran estilo la talla profunda del hacha y no el espiralado movimiento del bejuco alrededor de la corteza.

En aguas del estilo arrullador la idea se diluye en un fantasma amorfo. La palabra que penetra y vivifica es la espada única que puede trazarlo. Todos los grandes escritores son guerreros; para conmover a los demás sirven de la misma espada que traspasa su propio corazón.

CARACTER Y LIBERTAD

No se es responsable de lo que se es; en parte, se es de lo que se hace. El hombre proyecta fuera de sí—allende el tesoro ancestral del hábito y del mundo— allende el reclamo de las sirenas y de la amenaza de las Erinias, la imprevisible maravilla de la acción. "Cada uno de nuestros actos libres nos sobrepasa y nos recrea". Se puede decir con todo el rigor de los términos: "Operatio humana superat esse".

La libertad desdobra al hombre: la decisión de hoy traspasa los límites trazados por el acto de ayer. Y en cierta forma, es el hombre responsable más allá de los límites de su naturaleza y de la pesantez de necesidad que lleva en él. Al que puede crear le está permitido pedir más de lo que tiene.

Lo que más odia y menos comprende el hombre sano es la propensión a degenerar de su propio tipo. Percibe en ello una amenaza precisa, inmediata, *personal*, un peligro profundo que no deja lugar ni a la reflexión ni a la indulgencia. Así, instintivamente y sin remisión, detesta el campesino al mendicante rural: demasiado bien siente que si se relajara en su trabajo ésa sería su suerte. Recíprocamente, el bastardo odia las formas superiores de su tipo así como puede odiarse la encarnación de la propia condena, del propio remordimiento.

MALES SIN SALIDA

¿Qué hemos ganado? Los males del pasado eran necesarios, renovaban, liberaban algo, tenían solución, asemejábanse a los dolores del parto. Nosotros los hemos reemplazado con males artificiales—sin necesidad y por eso sin salida. Las guerras pasadas conservaban algo del conflicto maternal de Heráclito; las de hoy no producen más que vencidos. No es la escasez sino la abundancia quien origina el hambre. A fuerza de higiene y de medicamentos envenenados hánse sustituido las enfermedades infecciosas que curaban por las afecciones degenerativas que consumen sin remedio. El mal era un defiladero; hemos hecho de él un callejón sin salida. ¿Dónde está la ganancia?

NOLITE JUDICARE

Mientras se ama no se juzga. Juzgar es no amar más. Es ya destruir, puesto que la muerte vive de las claudicaciones del amor. La obra del verdugo comienza en el veredicto del juez.

GUSTAVE THIBON.

(Traducción de Josefina M. I. P. de Tufro).



tido del amor en Occidente a una consideración histórica. Tiene, en efecto, esta pasión, génesis histórica precisa, fecha cierta y célebre. Cree Bertacchini que en la lírica medioeval italiana, hállese el origen de la idea occidental del amor. Acaso sea así respecto de su nacimiento literario. En las costumbres y en la vida cotidiana, son, en realidad, las llamadas corte provenzales, que florecen en la alta Edad Media, las que dan al sentido clásico y occidental del amor a la mujer, su perfil exacto.

Tiene cercanía con lo que decimos esta página de Ortega, que puede leerse en los extraordinarios "Estudios sobre el Amor": "Sin discutir ahora la conexión que puede tener con ciertos instintos cósmicos yacentes en nuestro ser, creo que el amor es todo lo contrario de un poder elemental. Casi, casi—aun a sabiendas de la parte de error que va en ello—yo diría que el amor, más que un poder elemental, parece un género literario. Fórmula que—naturalmente—indignará a más de un lector, antes—naturalmente—de haber meditado sobre ella. Y claro está que es excesiva e inaceptable si pretendiese ser la última, más yo no pretendo con ella sino sugerir que el amor, más que un instinto es una creación y, aun como creación, nada primitiva en el hombre. El salvaje no la sospecha, el chino y el indio no la conocen, el griego del tiempo de Pericles apenas la entrevé. Dígaseme si ambas notas: ser una creación espiritual y aparecer sólo en ciertas etapas y formas de la cultura humana, harían mal en la definición de un género literario".

Pero Bertacchini atiende a la génesis histórica del amor al sólo efecto de, a través de ella, desembocar directamente en el sentir que de ese estado del alma tiene el hombre contemporáneo, cuyo representante epónimo y genial, sería Baudelaire. Baudelaire, poeta maldito, que es quien, según lo afirma otro gran poeta cristiano, Paul Claudel, "ha cantado la única pasión que del siglo XIX pudo sentir con sinceridad: el remordimiento".

Pues bien, Bertacchini, advierte en la obra de Baudelaire, "la confesión más rotunda y más trágica del fracaso del cristiano frente a la mujer, o, si se quiere, de la mujer frente al cristiano", y algunas páginas antes y en la línea de la misma idea. "contémplese si no el panorama de nuestra cultura y en cuanto es ella índice vivo de la realidad psicológica siempre se encontrará eso mismo, carencia, desesperación de la mujer. Y nótese, también que éste, al menos en su generalización, es un fenómeno preferentemente cristiano".

Pero, se nos ocurre a nosotros preguntar, ¿No significará Baudelaire, en su condición de espíritu genial, esto es, de espíritu que anticipa el futuro—y no sólo con su obra, sino con su personalidad entera— más que la desesperación del hombre occidental frente a lo femenino, la pérdida por ese mismo hombre, y a causa de la herejía individualista, del sentido clásico y cristiano de la feminidad?

Recordemos a este propósito lo que uno de los más notables redactores de la revista *Número*, decía hace quince años: "La herejía feminista no es herejía femenina. Si es herejía debe estar en el hombre. Es el hombre quien siente el vértigo de la inteligencia, el horror de la inteligencia. Para defenderse desata el individualismo. La humanidad se desmigaja. El último fermento de orden, el sentido de la feminidad, es el último peligro y el feminismo lo destruye".

En todo caso destaquemos muy especialmente, el hecho, insólito aquí, de que un escritor nuestro, en unos ensayos agudísimos, haya orientado sus ideas hacia el estudio del amor, es decir, hacia el estudio de un problema vivo y directo, y en circunstancias en que, según Paul Valéry, ese sentimiento "se halla en vías de recibir valoración muy distinta de la que tenía desde hace media docena de siglos".

De los otros capítulos del libro que comentamos, poco o nada diremos, porque ya el espacio comienza a escasear. Apuntemos, sin embargo, que tanto el segundo, que lleva por título, "Teoría del amor sexual", como el tercero, "La gloria y la utilidad", son acaso—o sin acaso—lo más valioso que sobre esos temas, hemos leído aquí. El último de los ensayos nombrados, deja transparentar en su entrelínea que está escrito desde una honda y personal experiencia, hecho que comunica a sus páginas, una calidad de emoción del mejor cuño. Calidad emotiva que, albergada en otras formas literarias y en otro tipo de mentalidad, recuerda obstinadamente a la que fluye de la lectura del prodigioso Ch. L. Philippe.

Destácanse en todo el libro de Bertacchini virtudes muy excepcionales de pensamiento y de expresión. Uno lamenta, sin embargo, que tan nobles dotes intelectuales se resientan de cierta falta de depuración, de última nitidez. Depuración y nitidez últimas, que algunas lecturas más sistemáticas, les habrían, seguramente, comunicado.

MÁXIMO ETCHEOPAR.







y muere con alegría, pues sabe además que con su sacrificio cesará la ira de Dios que justamente ha venido sobre toda su nación.

No fué estéril el sacrificio de estos Macabeos. Nunca es estéril el martirio, pues por el triunfa quien lo padece. Ni podría asimismo serlo para la comunidad que produce el mártir, pues en ello revela su pujanza, su vida y la asistencia del Espíritu que la vivifica. Por eso es que el martirio de estos Macabeos fructificó en el heroísmo de los otros Macabeos, hijos del anciano Mathathias. Heroísmo que, por ser auténtico, terminó también en martirio, en otra suerte de martirio: el que alcanzan quienes dan su vida en las batallas de Dios.

"Si nuestra hora es llegada, miramos valerosamente por nuestros hermanos, y no pongamos un berrón a nuestra gloria": He ahí el lenguaje de los héroes. Como los siete mártires, uno a uno, van cayendo los cinco candillos de Israel. "Vosotros sabéis —exclama el último al salir en guerra— cuánto hemos pecado yo, y mis hermanos, y la casa de mi padre por las leyes y las cosas santas, y en qué angustias nos hemos visto: por amor de estas cosas han perecido todos mis hermanos en defensa de Israel, y yo he quedado solo. Mas no me acontezca el que yo perdona a mi vida mientras estemos en tribulación: pues no soy mejor que mis hermanos" ¡No perdonó su vida Simón, y dió por añadidura la de sus dos hijos!

En su infinita sabiduría el Espíritu Santo ha mostrado en un mismo libro la fortaleza de los mártires y la energía de los héroes: los primeros supieron rubricar con su sangre el testimonio de su Fe; los segundos salieron al encuentro del enemigo, y, lanzados en una guerra desigual en la que encontrarían la muerte, ofrecieron sus vidas para salvar al pueblo de Dios, pues sabían que cuando se lucha por una causa santa siempre se vence, aún cuando a los ojos carnales aparezca triunfante la fuerza bruta de los impíos. Es que el heroísmo supone la vocación para el martirio, y el tipo acabado del héroe no es otro que el mártir.

Y al mismo tiempo ha querido mostrar cómo, si para el pagano es dulce morir por su patria, para el creyente es un deber imperioso dar la vida para sus hermanos cuando los poderosos del mundo ponen en peligro la Fe y las costumbres santas recibidas de los mayores por gracia de Dios.

SANTIAGO DE ESTRADA.

puesto en marcha hacia los países europeos, y dirige su mirada en particular hacia nuestra patria. ... el bolchevismo dispone, en Rusia, de un número colosal de hombres en estado de llevar armas; posee, además, más que ningún otro pueblo de Europa, los productos necesarios para la construcción del material bélico. Pero allí donde el bolchevismo se apodera del poder, iglesias y conventos son reducidos a cenizas, sacerdotes y religiosos son masacrados, y las obras de arte y de fe que engendraron la civilización son aniquiladas.

Escenas de horror apocalípticas escoltan la marcha del bolchevismo: guerras, hambre, la muerte. El caballero que, sobre montura color de fuego, blande una larga espada, evoca la imagen de guerras sangrientas. Aquel que, balancea en mano, cabalgando sobre montura negra, es el símbolo del hambre en los tiempos en que el pan cotidiano será estrictamente racionado. El caballero montado en caballo livido es el caballero de la muerte, aquel a quien le es permitido "destruir la cuarta parte de los habitantes de la tierra". (Apoc. VI, 8). Nadie puede por tanto permanecer indiferente ni sentirse ajeno. La hora del destino ha sonado para nuestro pueblo y para la civilización cristiana del Occidente.

Nos, Obispos alemanes, en ocasión de nuestra conferencia de Fulda, en agosto de 1936



## NOCTURNO

¿Qué fuego es éste cuyo fiel latido,  
Cada vez más profundo y más cercano,  
Sólo para mi pecho es parecido  
A la palpitación de un ser humano?

¿Qué paso es éste cuyo leve ruido,  
Siendo en las sombras un sonido vano,  
Sólo en mi corazón tiene sentido,  
Porque resuena como el de un hermano?

¿Qué voz es esta voz cuyo sonido,  
Sin turbar el silencio soberano,  
Sólo sabe sonar para mi oído?

¿Qué mano es ésta cuyo amor lejano,  
Mientras el mundo entero está dormido,  
Sólo se acuerda de mi pobre mano?

## LA LAGRIMA

No sé quién la lloró, pero la siento  
(Por su calor secreto y su amargura)  
Como brotada de mi desventura,  
Como nacida de mi desaliento.

Quizá desde un lejano sufrimiento,  
Desde los ojos de una estrella pura,  
Se abrió camino por la noche oscura  
Para llegar hasta mi sentimiento.

Pero la siento mía, porque alumbra  
Mi corazón con esa luz sin tasa  
Que sólo puede dar el propio fuego:

Rayo del mismo sol que me deslumbra,  
Chispa del mismo incendio que me abraza,  
Gota del mismo mar en que me anega.

FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ.

Los premios nacionales de poesía del trienio 1941-1943, acaban de ser otorgados en este orden: 1º a FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ por sus "Poemas Elementales" y "Poemas de Carne y Hueso"; 2º a RICARDO E. MOLINARI, por sus libros "Mundos de la madrugada" y "El Alejado"; 3º a ROBERTO LEDESMA, por sus libros "Tiempo sin ceniza" y "Nivel del Cielo".

La calidad poética de las obras de estos autores es vivamente apreciada. NUESTRO TIEMPO, adhiriéndose a la satisfacción que, con motivo de estos premios, siente hoy todo gustador de poesía legítima, de poesía verdadera, reproduce algunos versos de sus grandes amigos Bernárdéz y Molinari, y de Roberto Ledesma.

hemos señalado las terribles devastaciones cometidas en España y los peligros que amenazan al Occidente cristiano. Desde entonces, la situación ha tomado un giro cada vez más temible: crecemos entonces que nuestro deber es atravesar una vez más, por una carta pastoral, la atención de los fieles sobre la terrible gravedad de la hora presente.

El bolchevismo no es sólo una organización económica y política. En su esencia íntima, en sus raíces más profundas, es la negación de toda religión, el ateísmo personificado en el Estado, una puerta del infierno, el precursor del Anticristo, este ser a quien San Pablo, en una Epístola, califica de misterio de iniquidad" (II Tes. II, 6-10).

En términos equivalentes se han expresado los obispos de Checoslovaquia, Inglaterra, Bélgica, Holanda, España, Francia y de casi todos los países del mundo.

El deber ineludible de la hora es, entonces, la unión de cuantos se sienten solidarios de la cultura occidental, con todos los valores sobrenaturales que ésta, de hecho, comporta, —unión de creyentes o no— en franca y denodada lucha contra los enemigos del Occidente Cristiano.

Si para la eficacia de esta unión, es menester que Alemania —que, sin ninguna duda lleva el peso más fuerte de la lucha contra el comunismo— es menester, dijo, que abandone actitudes anticristianas, todos

cuantos sinceramente anhelamos la conservación del orden cristiano, hemos de apurar, con todos los medios a nuestro alcance, —y disponemos, al menos, de la oración y de la penitencia— para que se cumplan las palabras de Pío XI, al final de la carta MIT BRENNENDER SORGE, del 14 de marzo de 1937, sobre el nacional-socialismo del Tercer Reich.

"Entonces —dice el Pontífice— los enemigos de Cristo —seguro estamos de esto— que vanamente se glorían de la desaparición de la Iglesia, reconocerán que se alegraron demasiado pronto y demasiado pronto han querido sepultarla. Entonces vendrá el día en el cual, en lugar de los prematuros himnos de triunfo de los enemigos de Cristo, se elevará al cielo desde los corazones y labios de los fieles, el "Te Deum" de la libertad, un "Te Deum" de acción de gracias al Altísimo, un "Te Deum" de júbilo, porque el pueblo alemán, aun en sus miembros extraviados, habrá encontrado de nuevo el camino de retorno a la religión, con una fe purificada por el dolor, doblará de nuevo la rodilla ante Jesucristo el Rey del tiempo y de la eternidad, y se ceñirá para la lucha contra los reuagados y los destructores del occidente cristiano, en unión con todos los hombres honestos de las demás naciones, cumpliendo así la misión que le ha sido señalada en los planes del Eterno".



# ODA A LOS VIEJOS Y GRANDES RIOS

De pie, alejado y sin beber miro los grandes  
ríos de mi país,  
salir con sus enormes lenguas oscuras hacia el mar.

Los ríos abiertos, angustiadores, abrasados por el  
sol y la soledad sombría,  
llegan al Sur con sus dulces bocas melancólicas,  
con sus continentes de flores;  
con sus generosas venas apoyadas en el cieno.

Yo los he visto en las altas madrugadas acercarse  
como pájaros solitarios,  
y tocar la llanura, espantados, bebiendo sus lágrimas  
y enterrando sus laúdes.

La planicie aplaca la voz y enceniza la piel de  
los labios  
y arde al corazón alegre con su fuerza y sus  
vientos infinitos —perdidos—  
debajo de sus incansables cielos que llegan hasta  
el llanto.

Los ríos vienen con sus bañadas espadas, con sus  
rotos albornoces amarillos,  
con sus innumerables pueblos para arrojarse en  
el mar.

Yo permanecí todo un día, alguna vez, mirándolos  
y sentí cómo el sol se ponía detrás de mi  
espalda  
y anochece por una parte de mi cara, y no pude  
detener las lágrimas.

Los ríos grandes bajan hacia el Sur cargados  
de lluvias, enloquecidos del Verano,  
de los insectos, de sus enormes flores pesadas  
que crecen en la noche

y lucen sobre la corriente fragante: sobre el harpa  
suave.

Llegan apretados a unir sus antiguas cabezas  
—los guardados cabellos—  
y a mover sus cuerpos desnudos —la deleitosa  
frente— en el agua salada.  
¡El mar desierto recoge nuestras soledades  
continuadas!

Oh dulce Paraná, ¡flor, río!, padre de islas y  
largas costas,  
enaltecido por los ancianos bardos de mi país;  
ciego en tu eternidad, acaricias tus ciudades  
como a una inmensa piel abandonada. Ellas te  
miran pasar por debajo de hermosos árboles,  
sobrio, con tu canasta de raíces y flores azules.

Tras de tí el aire, la luna, las tierras altas,  
los ligeros caballos, el viento caluroso,  
los pájaros, el manguruyú y los pequeños ríos  
donde moja la furiosa lengua  
el ocelote.

Te vuelves hacia el mar, sin huída, con los  
amarillos ojos cerrados, corpulento,  
y sin sumisión golpeas con los abiertos brazos  
las islas, las rabiosas ramas; los muros últimos  
de la tierra. ¡Solo!

El Uruguay arrastra sus piedras, sus caracoles,  
y sus hinchadas nubes por el naciente;  
los fortunados cuerpos y las rotas amapolas.

¡Oh ríos, fuentes de la memoria!

RICARDO E. MOLINARI

## UNA INICIATIVA TRASCENDENTE

Existe una subordinación jerárquica de las ciencias positivas a las matemáticas y a la filosofía, en cuanto al origen empírico inductivo de las primeras subordinadas a lo intuitivo deductivo de estas últimas. Es mediante esta subordinación a la cantidad y al ser que las ciencias empíricas tienen un sentido trascendente al hecho individual observable y cuyo conocimiento particular excluye toda posibilidad de causa y efecto, origen y fin, en cuanto estas son intuiciones ajenas al propio conocimiento empírico.

Un conjunto muy grande de hechos particulares no constituye una ciencia en el sentido riguroso, a no ser que admitamos la existencia de "ciencias estadísticas". Si ciencia es el conocimiento por las causas, un conjunto de fenómenos particulares constituyen un conocimiento científico cuando existen "conceptos metafísicos" que armonicen, relacionen, descubran el vínculo de causa a efecto, de finalidad próxima o mediata.

Concretándonos a un hecho individual, asimilado como objeto de conocimiento generalizado y vinculado en relación causal a otros, no agotamos nuestro conocimiento sobre el hecho en cuestión con este proceso de representación fenomenológica y relaciones conceptuales de causa, etc. Existen induda-

blemente relaciones de magnitudes reveladas en primer término, si se quiere, por un análisis empírico pero vinculado y armonizado deductivamente. Existe, pues, en lo que se refiere a las relaciones métricas una subordinación inmediata del conocimiento fenomenológico al matemático. El razonamiento matemático no se refiere al fenómeno en sí mismo, ni siquiera a él en cuanto observable, sino a las relaciones intrínsecas al fenómeno mismo.

Las matemáticas participan de los hechos que vinculan por correspondencia de entes ontológicamente distintos. Su esencia trasciende a su simbolismo y a los hechos mis-

mos que vincula. Hay algo bajo esos signos que la inteligencia en un proceso deductivo abstractivo, descubre y no inventa. Es mediante esa existencia trascendental a nuestra experiencia y a nuestra intuición que puesta en correspondencia con ciertos hechos físicos puede revelar otros nuevos. Que el ente matemático existe ajeno a nuestra experiencia y a nuestra intuición, se revela al considerar las metageometrías generalizadas a los espacios curvos e hilbertiano. Que el ente matemático aún en el aspecto de abstracción pura de todo elemento imaginable puede alcanzar, en el sentido de correspondencia que le es propio, un significado físico lo demuestran algunas de las nuevas teorías, como la relativista que geometrizó y reduce la física al análisis. La relatividad restringida es la geometrización de la física en un espacio euclídeo de cuatro dimensiones. La generalizada es la descripción de la gravitación mediante los espacios curvos de Gauss y Riemann. La subordinación que mencionábamos se destaca aquí nitidamente. Y hay más: La introducción en la física de elementos irrerepresentables en el deseo de explicar los fenómenos observables, implica la subordinación metodológica de una ciencia, por naturaleza, en el sentido clásico, exclusivamente empírica, a las matemáticas que hace abstracción del elemento intuitivo.

La ciencia tiende a explicar y por ende a definir mediante cierto número de operaciones a efectuar en condiciones determinadas. De lo observable pasa a lo observable, manteniéndose en este plano, mientras conserve





# RESCATE

Alguien que, sin tomarse recompensas,  
Va recogiendo todo lo que pierdo,  
En cada día, sombra fiel, a expensas  
De la esperanza, me agrandó el recuerdo.

Encantador, después, me trocó en oro  
Lo que yo abandoné por acabado,  
Y al fin, guardián, me cuida este tesoro,  
Este tesoro de lo que ha pasado.

Riqueza que le tenga rescatada  
A la muerte y al tiempo y al olvido,  
Fortuna hecha con lo ya perdido.

Más abundante cuanto más menguada,  
No me veré bastante enriquecido  
Hasta saber que no me queda nada.

ROBERTO LEDESMA.

su carácter empírico. En ciertos dominios la observación coherente de los fenómenos está interrumpida por la propia naturaleza de éstos. Se mantienen las relaciones intrínsecas captables por la inteligencia y gracias a ello susceptible de una representación matemática, operándose con elementos que pertenecen a un "mundo infigurable por defecto o privativamente", según Maritain. No es a este mundo al cual se refiere la especulación filosófica sino al de lo "infigurable negativamente", al mundo de las esencias.

En tanto que las ciencias empíricas, las matemáticas y la filosofía son la concreción de los tres grados de abstracción, las relaciones que las vinculan y las diferencias que las distinguen son las relaciones jerárquicas y las diferencias genéricas correspondientes a los tres grados de abstracción. En la física-matemática hay una especie de fusión de los dos primeros, no por cambio de naturaleza ni objeto, sino porque el ente real no es el objeto sensible, sino sus relaciones intrínsecas con el "ens quantum".

Si según el pensamiento de Meyerson, las ciencias experimentales exigen relaciones ontológicas el pensamiento no puede detenerse ante las expresiones métrico-formales de las matemáticas. Las ciencias fenomenológicas se revelan, así, impotentes por sí mismas para mostrar a la inteligencia, tal como ella lo exige, el objeto de conocimiento que le es propio. Existe, pues, una necesidad que surge del conocimiento fenomenológico, de apoyarse en otro conocimiento de carácter ontológico y metodológicamente deductivo que es la filosofía natural o Cosmología, según la terminología escolástica. En cuanto a la subordinación de lo fenomenológico a la filosofía natural, además de la subordinación jerárquica existe la que es propia de objetos de conocimiento distintos: El ser sensible, mutable, subordinado al ser inteligible en lo que tiene de universal: la materia y la forma. Es en virtud de esta subordinación que del conocimiento científico no trasciende ninguna conclusión filosófica. Newton no pudo derivar de su mecánica un universo eterno e inmutable, ni Laplace un determinismo mecanicista. Pero tampoco le es dable a la filosofía natural estructurar sus conclusiones independientemente de la observación fenomenológica. La Física de Aristóteles, verdadera filosofía natural, prescinde del conocimiento empírico y de allí la falsedad de algunas de sus conclusiones.

La filosofía natural desde el primer grado de abstracción desempeña un papel ordenador en el conocimiento del mundo sensible y mediador entre el primer grado de ab-

tracción y la metafísica con la cual tiene afinidad metodológica.

De aquí la trascendencia de la creación de la Cátedra de Cosmología incluida en el plan de estudios del doctorado en ciencias físicas-matemáticas de la Universidad de La Plata. La formación científica requiere las directivas ordenadoras de la filosofía natural que al aparecer en el plan de estudios de una carrera científica lo hace con un doble significado: Participamos en el movimiento de renacimiento de la filosofía natural que crece a expensas de la decadencia de la concepción positivista de las ciencias. Y basta para ejemplo citar a Duhem, Meyerson, Hartmann y Driesch. Por otra parte la extraordinaria revolución operada en la matemática y en la física a través de Riemann, Hilbert, y Einstein, Plank, Heisenberg, Schrödinger y Dirac, dispone al espíritu a una concepción mucho más bella, más rica, y más significativa que la que se sirve de la llamada "física clásica", cual es la de las formas puras platónicas-pitagóricas, y además restituye a la inteligencia la noción aristotélica de la naturaleza como principio de radical actividad.

JOSÉ A. BALSEIRO.

## NUESTRO TIEMPO

Revista Semanal

LOS TEMAS DE HOY

y el

PENSAMIENTO TRADICIONAL

Dirige Julio Meinvielle

Colaboran los mejores escritores

Aparece los viernes

Suscripción anual \$ 10.—

Por semestre \$ 5.—

Número suelto \$ 0,20

Dirección y Administración:

Sarmiento 930 6.º B — U. T. 35-4800

# ECONOMIA

## ORIENTACION DE LA POLITICA ECONOMICA ARGENTINA

La oportunidad para la Argentina de establecer una política industrial que aumente la renta nacional y eleve el nivel de vida de la población trabajadora, parece en estos momentos inmejorable. La desorganización económica, la destrucción provocada por la guerra en Europa, y la necesidad de dichos pueblos y aún de Estados Unidos, de demorar la vuelta a una economía completa de paz, permitirá a nuestro país afianzar las conquistas realizadas y ponerse en condiciones de competencia.

Desde el punto de vista de los compromisos internacionales inconvenientes, esta política de guerra tácitamente los ha eliminado, quedando con las manos libres para elaborar otros más concordes con las nuevas condiciones, que nos hemos visto obligados a crear.

El estado psicológico nacional es en estos momentos en extremo favorable y la preponderancia adquirida en muchos mercados extranjeros por los productos industrializados nacionales no se debe perder.

Además, y en lo que se refiere a las ventajas evidentes de exportar productos elaborados en lugar de materias primas, también resultará ventajosa, la situación mundial de postguerra para exigir la aceptación de aquéllos; por ejemplo, aceites en lugar de semillas oleaginosas, lana lavada, cueros curtidos o hilados y tejidos en lugar de lana sucia, cueros crudos, harina en lugar de trigo, etcétera.

Se ha convenido en la necesidad y oportunidad del desarrollo industrial; queda por analizar la posibilidad del mismo. El está condicionado al consumo, con influencia recíproca de ambos, y a la existencia de materias primas, fuentes de energía, capitalización y mano de obra.

El análisis de cada uno de estos aspectos, llevaría muy lejos. Sólo quiero recalcar que la política industrial gubernamental deberá tenerlos muy en cuenta en los planes que se elaboren y en la aplicación de los mismos.

Las circunstancias actuales y el análisis del desenvolvimiento de la industria en los últimos 10 años dan una pauta interesante de lo que podrá obtener una política industrial inteligentemente llevada. Si el país vive un período de relativa prosperidad y la industria ha podido responder en su mayor parte a las necesidades nacionales y casi duplicarse en volumen de producción y personal ocupado sin que existiera dirección gubernamental definida, sin poder seleccionar las importaciones, sufriendo escasez de materiales críticos, sin contar con obreros especializados ni técnicos capacitados en abundancia, podría preguntarse ¿qué no hubiera sido si el país hubiera contado con orientaciones precisas en materia industrial, con un aprendizaje y enseñanza técnica bien organizada y extendida a todo el nuevo personal industrial, con una selección de las importaciones y posibilidades de formar stock de productos esenciales y adquirir maquinarias, especialmente máquinas herramientas?

La máxima industrialización de la Argentina, que producirá grandes beneficios desde el punto de vista interno, llevará consigo una diversificación de su comercio exterior, pero no una disminución del mismo, sino al contrario. Se ha demostrado ya que los países de mayor comercio exterior por habitante son los más industrializados, por la sencilla razón de que tienen mayor poder de compra. Por lo tanto, no podrá temerse que se pierdan los mercados de la producción agropecuaria que los tradicionales compradores quieren mantener después de realizar su política de autarquía.

La autarquía, como todas las doctrinas económicas, deberá aplicarse o no, y en mayor o menor grado, según sean las conveniencias del país. Es necesario reducir al mínimo la dependencia de los mercados exteriores pero sería insensato creer sea posible el absoluto aislamiento. La cooperación internacional, necesaria para mantener la armonía entre los pueblos, no debe poner en peligro los irrenunciables deberes y derechos y la vocación histórica de cada cual.

En fin, es necesario industrializar al máximo a la Argentina para elevar el nivel de vida económico y moral de sus habitantes, afianzar su defensa nacional, alcanzar su absoluta independencia política y económica, cumplir con su destino histórico y contribuir después eficazmente a una armónica cooperación internacional.

E. LI.

Instituto "Alejandro E. Bunge" de Investigaciones Económicas y Sociales



